



Voladura de las tres torres de refrigeración de la central térmica de Andorra en mayo de 2022. Fabián Simón

El calvario de Andorra por confiar en Transición Ecológica

Teruel asiste al desmantelamiento de su última gran esperanza de reindustrialización. Tras el apagón de la central térmica, el proyecto para reconvertir las cuencas mineras recibe un «hachazo» ministerial que deja a una comarca entera en el aire

Érika Montañés
Andorra (Teruel)

Andorra es un municipio de la provincia de Teruel donde arrasa el voto de izquierda. Su alcalde, Rafael Guía, es el secretario provincial del PSOE-Teruel y pertenece al círculo político más cercano a la líder del socialismo aragonés, Pilar Alegría. En las últimas dos elecciones, el voto a Vox, tal vez como papeleta de castigo, se ha multiplicado y una diputada autonómica-concejal, Aroha Rochela, se ha ‘colado’ en el consistorio. Mucho tiene que ver con la situación que vive el pueblo

desde la orden del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (Miteco) de Teresa Ribera, en 2020, de derribar la central térmica, gestionada por Endesa, el faro económico que daba miles de empleos en la localidad y en la comarca de Andorra-Sierra de Arcos. Con la voladura de las tres torres de refrigeración de 107 metros (mayo de 2022) y de la chimenea histórica de 70 metros (febrero de 2023) se anularon también las posibilidades para esta localidad que al calor de Endesa había

sido próspero durante 40 años y con muchos trabajadores viviendo de la explotación minera. Hace algo más de un lustro, el cielo de Andorra no se medía en megavatios, sino en el hollín productivo de esa chimenea que era el sustento de cientos de familias en la tercera población más habitada de toda la provincia, tras Teruel y Alcañiz. Pero hoy ese mismo cielo es el escenario de un espejismo energético. A Andorra se le prometió teñir ese cielo de negro a verde con el llamado Nudo Mudéjar, que nació con la vitola de ser el bálsamo para la herida abierta por el cierre de la térmica, y en los últimos días desde Enel (la multinacional italiana que posee más del 70% de Endesa) y el Miteco heredado por Sara Aagesen, se les ha dado un varapalo histórico del que va a costar reponerse. Se acaba de anunciar que ese Nudo Mudéjar, en vez de 1.844 megavatios de potencia –con capacidad, como se proyectó en el inicio, para albergar varios parques eólicos y fotovoltaicas, además de ser el megaproyecto que enraizaría diversas iniciativas industriales en la zona–, finalmente tendrá 406 megavatios (para dicha energía eólica y solar). Tras comunicarse esta reducción drástica, el silencio en la comarca se ha vuelto espeso, porque con el recorte se desvanecen los planes de acom-

Se prometió teñir el negro del hollín de verde, crear 6.000 empleos, fijar población y un plan para la industria local

pañamiento: el impulso al empleo femenino, la recuperación de olivos y las fábricas de electrolizadores que debían fijar población. El resto de la potencia cifrada se ha perdido en el sumidero de una Declaración de Impacto Ambiental (DIA) que ha caído como una guillotina sobre los planes de Endesa y las ilusiones de Teruel. Y es que, en términos económicos, el relato oficial anunciado en su día por Teresa Ribera prometía una lluvia de 1.200 millones de euros y la creación de 6.000 empleos. El recorte en la potencia prevista significará no solo que no se construirán todos esos planes alternativos para los extrabajadores de la térmica, sino que consolidará el desplome demográfico en un área ya amenazada por la despoblación. Desde 2020, de los 8.000 habitantes que tenía Andorra, mil ya se han ido, según los datos que facilita Vox.

Inversión, «no caridad»

Esta misma semana, el Gobierno de Aragón (en funciones), del PP, protagonizaba la foto de una reunión que dice mucho. Sin diferencias ideológicas, los alcaldes del nudo afectados (Andorra, Alcañiz, Alcorisa, Calanda...) se encontraban con la vicepresidenta del Ejecutivo, Mar Vaquero, para pedirle actuaciones rápidas que eviten el colapso del este de Teruel. El Gobierno maño alzó la voz contra el «mazazo» a Andorra por parte del Miteco. «Es otra forma de colonización energética», claman asimismo las plataformas locales. «Nosotros ponemos el paisaje y ellos se llevan la energía, dejándonos las migajas de una inversión que mengua cada vez que un técnico firma un informe». El caso Forestalia, además, se ha sumado a las sospechas de todas las DIA aprobadas o en evaluación en la provincia de Teruel, una sombra de corrupción que asalta al corazón del Miteco y a los mandatos ambientales del Gobierno de Javier Lambán en Aragón. Andorra, meca industrializada durante 40 años de operatividad de la térmica, se ve condenada a una decadencia agónica. José, un extrabajador de la central que lleva años parado, dice a este diario: «Nos prometieron ser la vanguardia de la transición, pero nos dejan en el vagón de cola». «Queremos industria, no caridad», reivindica, resumiendo así el sentir de un municipio que lleva años aguardando resiliente. Mientras, su alcalde ha clamado esta semana en el Miteco socialista y en el Instituto de Transición Justa que prometan lo cumplido para el pueblo. Le han dicho que la resurrección solo puede llegar el 9 de junio, cuando empresa y ministerio adopten la resolución definitiva al proyecto, aunque este pueblo ha dejado de creer en milagros (energéticos) que vengan de Madrid.